

“El cupo femenino no basta”

MABEL BIANCO, ARGENTINA
GALARDONADA EN UN RANKING
NEWSWEEK DE MUJERES.

Por Matías Loewy

MIENTRAS HACÍA GUARDIAS de domingo como practicante de cirugía en una clínica de Haedo, atendía a accidentes de motos y baleados, la obligaban a hacerse “desde abajo, en los lugares más horribles hasta ganar el derecho de piso”, y la trataban “poco menos que como un perro”, Mabel Bianco dice que conoció por primera vez la discriminación contra la mujer. “Era un ámbito muy masculino”, recuerda. La experiencia (¿quién podría haberlo imaginado entonces?) dejaría una impronta perenne. Varias décadas más tarde, esta prestigiosa médica sanitarista, presidente de la Fundación para el Estudio y la Investigación de la Mujer (FEIM), recibió dos distinciones sucesivas en una semana. La organización Women Deliver la incluyó en una lista de las cien personas que “se han comprometido a mejorar las vidas de las niñas y mujeres alrededor del mundo”, compartiendo honores con, por ejemplo, Hillary Clinton y Michelle Bachelet. Y luego, la edición de esta revista en Estados Unidos consignó a Bianco como la única argentina en un ranking de las 150 mujeres que “sacuden” al mundo, en la que también figuran, entre otras, Angelina Jolie, Íngrid Betancourt, Sonia Gandhi y Shakira. En la sede de FEIM, a pocas cuadras de Tribunales, en una oficina llena de libros y revistas, Bianco habló con NEWSWEEK.

¿Cómo surgió su interés en la problemática de la mujer?

Además de la experiencia de discriminación que viví como practicante, en Colombia, a donde fui a cursar una maestría en Salud Pública, tuve la oportunidad de trabajar en centros de atención primaria. Ahí pude conocer cómo las mujeres sufrían problemas de salud sexual y reproductiva: cómo sus inten-



Mabel Bianco, médica y directora del FEIM.

tos de suicidio expresaban la violencia a la que eran sometidas. Cuando volví a la Argentina, empecé a investigar en el Hospital Fernández sobre violencia autoinflingida y heteroinflingida. Fue el comienzo.

Militante radical, Bianco creó y dirigió el Programa Mujer, Salud y Desarrollo de esa cartera entre 1985 y 1989, hasta que fue “prescindibilizada” por Carlos Menem. Ese mismo año fundó el FEIM, enfocado a los derechos sexuales y reproductivos de la mujer. Y ahí fue cuando “aproveché” la epidemia de HIV-SIDA: “El SIDA ayudó a hablar de sexualidad, de identidad sexual, de matrimonio igualitario... suena

raro, pero nos dio esa oportunidad”, dice. Gran impulsora de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, con el triunfo de la Alianza, en 1999, Bianco volvió a ocupar cargos en el gobierno: fue directora del Programa Nacional de SIDA y ETS del Ministerio de Salud y coordinadora del Proyecto Lusida, entre 2000 y 2001.

¿Qué extraña de la función pública?

Te permite cambiar políticas. En casi dos años, conseguimos modificar el decreto de la Ley de Sida para que se registrara también a los infectados, e hicimos la primera campaña de promoción del uso de preservativos. Y sólo tuvimos dos cartas de lectores de La Nación en contra.

A usted la discriminaron cuando era médica. ¿Ser mujer sigue siendo una desventaja en la política?

Hemos mejorado mucho, la ley de cupo fue un avance. Pero no basta. No pudimos conseguir la misma representación en cargos ejecutivos: hoy la Presidenta es una mujer, pero hay pocas subsecretarías de Estado, pocas gobernadoras y solamente tres ministras (sobre un total de 15 carteras, sin contar la Jefatura de Gabinete). En los municipios, la situación es peor: hay apenas un 10 por ciento que tienen una mujer al frente.

¿Cómo se revierte esa desproporción?

Con decisión política, con compromiso, con ganas. Muchos dirigentes, incluso de mi propio partido, aducen que “no hay suficientes mujeres preparadas”. ¿Pero dónde están los hombres preparados? Los políticos son unos machistas terribles. **nw**

Otras premiadas

Heroínas locales y mujeres poderosas que las apoyan.



Aung San Suu Kyi.

La “nueva Mandela” de Myanmar, encarcelada por su oposición al régimen.



Angelina Jolie. Impulsa la construcción de escuelas y clínicas en Myanmar, Etiopía y Afganistán.



Shakira. Su fundación Pies Descalzos abrió seis escuelas en Colombia y se expande a Haití y Sudáfrica.



Íngrid Betancourt. Seis años como rehén de las FARC no lograron arruinarla.